



EL SEPTENTRION  
PAZ PARA  
NUEVO  
LEÓN

Lectura Metro

# **LA ESCUELA COMO FUNCIÓN SOCIAL: VALORES Y CONTRADICCIONES DE LA EDUCACIÓN**

**ESTER EUNICE RAMÍREZ GARCÍA**

**LA EDUCACIÓN ES UN MEDIO PARA  
LOGRAR QUE ADOPTEMOS UN SISTEMA  
DE CREENCIAS QUE SON COMUNES  
A UN DETERMINADO GRUPO**

---

La educación es un medio para lograr que adoptemos un sistema de creencias que son comunes a un determinado grupo. El objeto de nuestro estudio fue analizar el rol que la escuela juega dentro de la sociedad y de qué manera repercute en la vida de los individuos que se encuentran insertos en ésta. Se analizaron ideologías ocultas y las prácticas consideradas como represivas dentro del marco de la escuela. Con el propósito de adentrarnos en la realidad de la cotidianeidad escolar y estudiar el papel de los actores de la educación para resistir y transformar las condiciones de dominación que les subyacen. Nos interesa dar respuesta a interrogantes como: ¿qué

cionado por determinado grupo social. Como objetivos precisos tuvimos: identificar el papel que la escuela desempeña en la sociedad, explicar la relación de la educación con la sociedad y la relación entre escuela y currículum oculto.

Algunos conceptos básicos que definimos para la investigación fueron: Escuela: las escuelas, en la perspectiva de Althusser, citado por Giroux (1999), son instituciones relativamente autónomas que existen en una relación particular con la base económica, pero que al mismo tiempo tienen sus propias y específicas restricciones y



papel desempeña la escuela dentro de la sociedad?, ¿qué se puede esperar de la escuela?, ¿qué hay detrás de la realidad de la cotidianeidad escolar?, ¿cuál es la influencia de la escuela en la vida de los individuos?, ¿en qué manera responde la escuela a las expectativas de la sociedad?

El trabajo partió de las hipótesis o supuestos iniciales de que la escuela cumple con la función de adaptar al individuo a la sociedad y que la escuela es un instrumento a través del cual se interioriza un currículum oculto selec-

prácticas. Generalmente éstas sirven bastante bien a su función política y suministran a los estudiantes las actitudes apropiadas para el trabajo y la ciudadanía.

Sociedad: según el Diccionario de Ciencias de la Educación (2000) es un término que hace referencia a un conjunto estructurado de personas, pueblos o países que se rigen por unas leyes comunes.

Para Durkheim (1997) es la sociedad quien nos saca fuera de nosotros mismos, quien nos obliga a contar

con otros intereses diferentes de los nuestros; es ella quien nos enseña a dominar nuestras pasiones e instintos, a imponerles una ley, a molestarnos, a privarnos, a sacrificarnos, a subordinar nuestros fines personales a fines más altos.

**Cultura:** Según el Diccionario de Ciencias de la Educación (2000) es la adquisición de un conjunto de saberes y como resultado de dicha adquisición. Comprende el conjunto de rasgos que caracterizan los modos de vida y se manifiesta a través de una serie de objetos y modos de actuar y de pensar que son creados y transmitidos por los hombres como resultado de sus interacciones recíprocas y de sus relaciones con la naturaleza a través del trabajo.

**Cultura dominante:** Según McLaren (1998), se refiere a las prácticas y representaciones sociales que afirman los valores centrales, intereses y compromisos de la clase social que controla la riqueza material y simbólica de la sociedad.

**Clase:** Según McLaren (1998), se refiere a la distribución social del poder y su disposición estructural.

**Hegemonía:** Según McLaren (1998), se refiere al mantenimiento de la dominación no sólo por el puro ejercicio de la fuerza sino principalmente por prácticas sociales consensuales, formas sociales y estructuras sociales producidas en espacios específicos tales como la Iglesia, el Estado, la escuela, los medios masivos de comunicación, el sistema político y la familia.

**Currículo oculto:** Giroux (1999) lo define como las normas, creencias y valores no declarados, implantados y transmitidos a los alumnos por medio de reglas subyacentes que estructuran las rutinas y las relaciones sociales en la escuela y en la vida en las aulas.

**Ideología:** Según McLaren (1999), se refiere a la producción y representación de ideas, valores y creencias y a la forma en que son expresados y vividos tanto por los individuos como por los grupos. Producción de sentidos y significados.

La educación sostiene un vínculo con la sociedad. Los seres humanos no nacemos preparados para adaptarnos a una vida social, es la escuela la que nos prepara

para llevar a cabo el proceso de adaptación mediante la transformación. La sociedad, que tiene un cierto ideal del hombre, hace uso de la educación para lograr que adoptemos un sistema de creencias que son comunes a un determinado grupo.

Como manifiesta Durkheim en el libro *Educación y sociología* (1997, p.172): “La sociedad es la que nos traza el retrato del hombre que debemos ser y en este retrato vienen a reflejarse todas las particularidades de su organización”. Se trata de adaptarnos a un modo de vida preestablecido, para continuar con cierta homogeneidad que caracteriza al tránsito social. Durkheim señala que en cada uno de nosotros existen dos seres que comparten dos características: inseparables y distintas. Uno, es el ser social en el cual la educación imprime una cultura determinada; el otro, es el ser individual, que se refiere a nosotros como un ser único y a los acontecimientos de nuestra vida personal.

La educación es una parte imprescindible de la sociedad, nos marca una pauta para desenvolvemos en un grupo con un sistema de creencias y prácticas determinadas. Durkheim (1997) la concibe como una manera de fijar nuestras conciencias, dejar una huella en cada uno de nosotros para aprender a ser los hombres y mujeres que la sociedad necesita para seguir activa.

La educación ocupa un lugar representativo en la sociedad, como manifiesta el autor Domingo Tirado en su obra *Sociología de la educación* (1966, p.21): “La realidad social educativa se revela como viva, multiforme y activa, respaldada por todo un sistema social característico”. La educación ha prevalecido por mucho tiempo gracias a la sociedad y la sociedad se ha sustentado gracias a la educación.

No se puede concebir una sociedad si la educación no existe, ya que hombres y mujeres tenemos sembrada una naturaleza animal, la cual, algunas veces, se deja entrever aunque ya en nosotros esté labrado el animal racional. La educación va moldeando y perfeccionando este ser racional por una considerable cantidad de años, hasta que se está preparado para ser un órgano en la sociedad y seguir dirigiendo a los que son más jóvenes.

Es así como el ciclo de la educación da interminables vueltas gracias al esfuerzo de la sociedad. Sin embar-

go, en esas innumerables vueltas, la educación puede favorecer a algunos y desfavorecer a muchos. Como expresa el autor Anthony Giddens en su libro titulado *Sociología* (1997, p. 531): “Las escuelas refuerzan las variaciones de los valores y perspectivas culturales asimiladas en los primeros años de vida; cuando los niños dejan la escuela, esta asimilación tiene como efecto limitar las oportunidades de unos y facilitar las de otros”.

Cabe cuestionarse si la sociedad sólo tiene el propósito de convertirnos en seres sociales o si guarda otro fin oculto por medio del cual interiorizamos la cultura de la clase dominante, con la intención de que sirvamos a sus intereses. Prueba de ello es la creación de nuevas

El hecho de que la sociedad obre sobre los individuos, no significa que todos seamos iguales. Como manifiesta Giddens (1998), citado por Francisco Fernández en el libro *Sociología de la educación* (2007, p.13): “Aunque todos estamos influidos por nuestro contexto social, nuestro comportamiento no está del todo condicionado por él. Tenemos nuestra propia individualidad y la creamos”.

Por esta razón Durkheim (1997) expresaba que dentro de nosotros viven dos seres: el individual y el social. Pertenecemos a una sociedad compuesta por diferentes instituciones, la familia, la escuela, el Estado. El ser social está conformado para adaptarse a dichas instituciones, es la base que tenemos para desempeñarnos

## **CABE CUESTIONARSE SI LA SOCIEDAD SÓLO TIENE EL PROPÓSITO DE CONVERTIRNOS EN SERES SOCIALES, O SI GUARDA OTRO FIN OCULTO POR MEDIO DEL CUAL INTERIORIZAMOS LA CULTURA DE LA CLASE DOMINANTE, CON LA INTENCIÓN DE QUE SIRVAMOS A SUS INTERESES**

carreras técnicas y profesionales que responden a la demanda de los intereses capitalistas. Y por otro lado quienes aparentemente “deciden” un futuro profesional que les promete una falacia social, la cual se refuerza con slogans educativos publicitarios sin explicitar las intenciones que persiguen. Pudiera decirse que no hay conciencia por parte del estudiante, que no “elige” una preparación que lo capacite para enfrentar diversas situaciones en el trabajo y la vida diaria, sino que su horizonte educativo se limita a lo que la economía globalizada requiere.

como actores sociales. El ser individual hace referencia a cómo vamos trazando un camino que nos caracteriza y nos diferencia de los demás. La educación es adaptación a un sitio que tiene determinadas normas, leyes y principios morales. La educación está inserta en el espacio social, por tanto requiere que su estudio se lleve a cabo en este marco.

### **Escuela y sociedad**

Vivimos en el tránsito de lo que ahora llaman una “sociedad posmoderna”. La educación, como fenómeno social

que es, tiene la reponsabilidad de adecuarse a todo cambio que se produzca dentro de la misma. Como manifiesta Jaques Delors (1997, p.82): “Una de las primeras funciones que incumben a la educación consiste, pues, en lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo”.

Ahora bien, ¿A través de qué se difunde la educación? La escuela, entre otros, es un medio a través del cual la educación cumple el propósito o finalidad de convertirnos en seres sociales. Hombres y mujeres tenemos el derecho de asistir a la escuela, de aprender de nuestra historia y del mundo al que pertenecemos y compartimos.

Esto es lo que se espera de la escuela, sin embargo, ésta no sólo cumple dicha función. El término escuela va más allá de la socialización y del aprendizaje. Como declara Delors (1997, p.233): “La escuela se define como esfera de acción pública, como entorno y locus de socialización, al tiempo que aporta una contribución a la esfera económica y a la esfera privada, por el cúmulo de especializaciones y el capital humano que produce”.

El espacio escolar funciona también como un campo en el cual el Estado juega un papel muy importante, ya que es el encargado de administrar la educación y diseñar un currículum que sea acorde con las necesidades del mercado laboral. Contribuyendo con esto al terreno privado, a través del capital humano que se produce y favorece a la economía.

La función del Estado es determinar normas, financiar, administrar, crear leyes y realizar todo lo necesario para conducir a la sociedad a un óptimo funcionamiento. Somos ciudadanos por ser miembros del Estado. Pero ¿qué significa ser ciudadano?, ¿a qué responde el término ciudadanía? El autor Giroux (2003:23), en su libro *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, expone: “Al concepto de ciudadanía se lo debe entender también parcialmente, en términos pedagógicos, como un proceso de regulación moral y de producción cultural, dentro del cual se estructuran subjetividades particulares en torno a lo que significa el hecho de ser miembro de un Estado nacional”.

El Estado tiene en sus manos el poder, el dominio para encauzar a sus ciudadanos hacia los fines que se propone y poder así mantener el control social. La escuela

viene a ser el instrumento a través del cual se dará dicha estructuración de subjetividades en cada uno de los hombres y mujeres que pertenecemos al Estado.

Ahora bien, no sólo son los educandos o alumnos los que interiorizan ideas y actitudes que son favorables para el bienestar del Estado. Si se imagina este proceso como una cadena que comienza con un primer eslabón, el cual es el Estado; un segundo eslabón, la escuela; un tercer eslabón, el currículum oculto; un cuarto eslabón, los aprendices; el quinto eslabón vendría a ser el conformado por los maestros. Mc Laren (1998, p.15) en su libro *La vida en las escuelas*, declara de una manera clara y concisa el papel que los maestros desempeñan dentro de esta cadena: “Al aceptar el papel de técnicos y no desafiar las formas en que los currículos educacionales corresponden a las demandas de la industria (...) los maestros corren el riesgo de transmitir a los estudiantes en desventaja la idea de que sus papeles subordinados en el orden social están justificados y son inviolables”.

Los maestros, al ser los encargados de estar al frente de las aulas, son quienes guían a los alumnos en el aprendizaje. Propician un despertar cultural, social, moral y ético. Cabe aclarar que el maestro es el encargado de difundir los paquetes curriculares, mas la mayoría de ellos no tienen conciencia de que están siendo partícipes de la transmisión o reproducción de conocimientos, conductas y maneras de pensar que orillan a los alumnos a adoptar un papel subordinado en la escala o jerarquía social.

Contrario a esto, el verdadero papel que el maestro debiera desempeñar, es el de propiciar un aprendizaje crítico en las aulas, donde tenga lugar la reflexión, la duda, la crítica y el sentido. El autor Ángel Pérez (1997, p.48), en el libro titulado *Ensayos de pedagogía crítica*, del coordinador J. Goikoetxea, declara: “Si la escuela se convierte en una simple academia de cuatro o cinco horas diarias, dedicada a garantizar el aprendizaje de los productos del conocimiento ajeno, empaquetado en unidades didácticas en el menor tiempo posible, no es probable que provoque la enriquecedora aventura de las vivencias intelectuales”.

### **Una mirada a la pedagogía crítica**

La pedagogía es una ciencia que ilumina la práctica educativa. “Hace referencia a un conjunto de procedimientos y medios técnico-operativos que orientan el proceso de



enseñanza-aprendizaje” (Diccionario Larousse, 2000). En las últimas décadas comenzó a germinar una “teoría crítica de la educación” que se adentra en la realidad escolar, analizando ideologías ocultas y la supremacía de la clase dominante sobre la clase obrera, las cuales fomentan la desigualdad en el contexto escolar.

La pedagogía crítica resuena con la sensibilidad del símbolo hebreo tikkun, que significa “curar, reparar y transformar el mundo”. McLaren (1998) la describe como una pedagogía irrevocablemente comprometida con el lado de los oprimidos. ¿Cuál es el principal propósito de la pedagogía crítica?, ¿quiénes son los oprimidos? Estas dos cuestiones guardan una estrecha relación entre sí. Se puede decir que los oprimidos son aquellos sujetos que son desfavorecidos con base en la raza, la clase y el género, que en la cotidianidad escolar y posteriormente en el ámbito laboral, reproducen la cultura de una clase social que tiene la supremacía en la sociedad.

Por esta razón la pedagogía crítica persigue un firme propósito: transformar la condición de desigualdad que

persiste en las escuelas y crear conciencia de ésta a los actores de la educación. Uno de los postulados que teóricos críticos mantienen, según McLaren (op. cit), señala: “Los hombres y las mujeres no son en esencia libres, habitan un mundo repleto de contradicciones y asimetrías de poder y privilegios”. McLaren (1998, p. 201) apunta que el resultado de esto es que: “Las escuelas resultan ser instituciones extrañas y perturbadoras que no sólo enseñan cosas sino que también producen sujetos humanos irreflexivos que, en sus actividades diarias, practican las ideologías de la cultura dominante”.

La pedagogía crítica persigue el objetivo de alumbrar la práctica educativa de los que se dedican a guiar el aprendizaje, de manera que posean una conciencia crítica y reflexiva para poder así transformar las condiciones de dominación que les subyacen. La escuela, como una de las principales instituciones de la sociedad, es un medio a través del cual se provee a los alumnos de un currículum el cual es determinado por una clase social con la idea de cumplir con fines específicos. Teóricos críticos sostienen que la escuela funciona de una

manera que propicia la reproducción de la desigualdad, diferencias por clase, el racismo y el sexismo; dando como resultado la transmisión de la cultura del *status quo* dominante. La escuela es vista también como un mecanismo de clasificación para dar poder social a los individuos. Como deja entrever el autor Ángel Pérez (1997, p. 48): "Si la escuela se convierte en una simple academia de cuatro a cinco horas diarias, dedicada a garantizar el aprendizaje de los productos del conocimiento ajeno, empaquetado en unidades didácticas en el menor tiempo posible, no es probable que provoque la enriquecedora aventura de las vivencias intelectuales".

El conocimiento que se imparte en la escuela es seleccionado de acuerdo a los intereses de quienes poseen el poder. La tarea de los maestros es hacer que esos conocimientos sean criticados propiciando la reflexión en los alumnos. De esta forma se cumpliría con el propósito de la pedagogía crítica, transformar la sociedad y buscar la igualdad de oportunidades en el aspecto personal, educativo o laboral.

Henry Giroux (1999, pp. 26-27) en su obra *Teoría y resistencia en educación*, menciona: "La teoría crítica se refiere a la naturaleza de la crítica autoconsciente y a la necesidad de desarrollar un discurso de transformación y emancipación social que no se aferre dogmáticamente a sus propias suposiciones doctrinales".

En su obra, Mc Laren (1998) explica que la pedagogía crítica se cuestiona la manera en que el conocimiento es construido y por qué algunas construcciones de dicho conocimiento son aceptadas por la cultura dominante mientras que otras no lo son. Esto es a lo que se le llama currículum oculto, que hace referencia a los conocimientos implícitos que se inculcan a los alumnos y son determinados por la clase dominante. Es de esta manera como los educandos interiorizan de una manera inconsciente conocimientos que no les son declarados y cumplen la función de adaptarlos al tránsito social. Es por esta razón que se dice que las escuelas producen sujetos irreflexivos, que llevan a la práctica las ideologías de la cultura dominante.

Sin embargo se debe hacer una diferencia entre lo que escolarización y educación significan. Parafraseando a Freire y Giroux (1999) la escolarización se refiere a una forma de control social, ejercer poder sobre los edu-

candos desde la escuela para mantenerles tranquilos y de esta manera evitar la emancipación en un futuro. En cambio, la educación transforma la sociedad, es aquí donde se concibe al educando como un sujeto activo, capaz de reflexionar y ejercer un pensamiento crítico, un sujeto que se compromete con la sociedad y busca transformarla positivamente.

Por eso la necesidad de una pedagogía crítica, porque debe existir una relación entre lo que se nos enseña en la escuela y lo que lleva a transformar la sociedad. Si la escuela está produciendo sujetos pasivos no existirá dicha transformación, al contrario, se producen sujetos encargados de mantener el *status quo*.

En cambio, si la escuela da sujetos activos, se abre la oportunidad de la transformación del mundo y del propio reconocimiento del sujeto como un ser humano capaz de vencer las contradicciones del que es objeto. Es necesario dejar de lado la escuela que ve a hombres y mujeres como objetos a los cuales se les puede atiborrar de conocimientos que no tienen una relación entre sí y dejar espacio a una pedagogía crítica que dé lugar a la libertad del individuo de la opresión, a la que es sometido inconscientemente.

Como manifestara Gramsci (2007, p. 101) en su obra *La alternativa pedagógica*: "La cultura sólo sirve para crear marginados, gente que cree ser superior al resto de la humanidad porque ha amasado en la memoria una cierta cantidad de datos y de fechas, que 'desembucha' en cada ocasión para hacer con ello una barrera entre ellos y los demás". Gramsci (op.cit) defiende la idea de que la escuela es una institución que se encarga de formar a los individuos y conformarlos socialmente. Una formación que sacrifica el pensamiento crítico y deja lugar a conocimientos inertes y poco útiles para el desarrollo integral del sujeto. Se debe tener en cuenta que si en realidad se busca cambiar el panorama de las escuelas, éstas deben ser un espacio de resistencia de la cultura dominante.

Es importante que aprendamos a vivir en sociedad, y esa es una de las funciones de la escuela, adaptarnos a ella. Sin embargo también debiera tener la función de enseñar a hombres y mujeres a cambiar la sociedad cuando sea necesario, para el bien de todos y esto sólo puede ser factible a través de la liberación del sujeto de la opresión

de la que es preso. Las mentes deben ser liberadas para la transformación del mundo.

### **¿Educar para la libertad o para la opresión?**

Se puede decir que la educación posee dos caras, una cara corresponde a la libertad y la otra corresponde a la opresión. La libertad, según el Diccionario Larousse (2000, p. 395), es “la capacidad que tiene el hombre de actuar libremente, sin obligación alguna”. Entonces, la educación que libera, no frena ni sujeta al individuo, en ella no existe la coerción. El ser humano hace uso de su razón para llegar a una reflexión de lo que le rodea, toma conciencia de su condición de ser humano en el mundo para poder entender y ser capaz de criticar el lugar del que forma parte y saberse capaz de transformarlo. En su obra, Freire (op. cit) expone que la educación sigue una tendencia: la tendencia de la narración. En esta narración se muestra una realidad a los individuos, pero es una realidad estática, una realidad que no les llega a pertenecer a los educandos, al contrario, ésta es ajena a ellos.

El trabajo de los maestros, a través de dicha narración, se convierte en ir “llenando” a los educandos, cuales vasijas o recipientes, que sólo les queda ser henchidos para “disminuir” su ignorancia. Se deja de lado su pensamiento y toman lugar los contenidos de la narración. Freire (2005, p. 71) expone una descripción de estos contenidos: “Sólo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido”.

Esta es la visión “bancaria” de la educación, basada en la ideología de la opresión, según Freire, donde los educandos sólo son depositarios del saber, pero un saber seleccionado y seccionado. Como se mencionó anteriormente, la realidad de la narración es ajena al individuo. ¿Por qué es ajena a él? Porque sólo se le muestra una parte de ella, lo que contribuye a controlar y limitar su pensamiento y, por ende, su reflexión.

Esto da lugar a que se pierda la verdadera conciencia del mundo en los educandos. Se da a notar la ausencia de una educación problematizadora, a través de la cual los hombres descubren su existencia de una manera crítica y reflexiva, cuestionando siempre y repensando su condición de ser humano. A todo esto Freire lo ha llamado la pedagogía del oprimido, del individuo que no posee la

libertad sobre su pensamiento y pasa a ser visto como un objeto, haciendo a un lado su verdadera posición de sujeto. Cabe señalar que el individuo oprimido no tiene por qué permanecer así perpetuamente. Esto es lo que el autor, con su descripción deja entrever de lo que la pedagogía del oprimido significa (2005, p. 46): “La pedagogía del oprimido, en el fondo, es la pedagogía de los hombres que se empeñan en la lucha por su liberación”.

Freire en su obra destaca que la pedagogía del oprimido, como pedagogía liberadora, llega a tener dos diferentes momentos. El primero es cuando el individuo tiene conciencia de su opresión y entonces decide comprometerse para poder transformarla, el segundo es cuando ha logrado transformar dicha opresión y la pedagogía del oprimido pasa a ser la “pedagogía de los hombres en proceso permanente de liberación”.

La liberación proporcionará al sujeto el poder descubrirse y conquistarse, dejando a un lado el control y la limitación de su pensamiento, encontrándose capaz de transformar el mundo. Desaparece la visión “bancaria” de la educación, definida por Freire (2005, p. 73) como una: “Donación de aquellos que se juzgan sabios a los que se juzgan ignorantes”. Esto da lugar a la educación liberadora, cuyo propósito primordial es fundarse en la conciliación de sus polos (maestro-educando). Como manifestara Freire (2005, p.91): “Nadie educa a nadie y nadie se educa solo. Los hombres nos educamos en comunión”.

El fin último de la educación es educar, ¿educar para la libertad o para la opresión? Educar para la libertad es darle espacio a hombres y mujeres para transformar el mundo, sin embargo, siempre hay límites y obstáculos que primero se deben derribar, entre los cuales tiene lugar la educación como opresión. Sólo hay que preguntarse qué es mejor: contenidos inertes que no conducen al individuo a concienciar o la liberación del pensamiento de cada sujeto para transformar las condiciones que les subsyacen en un mundo de dominados y dominadores.

### **Bibliografía:**

- Diccionario Larousse (2000), 5ª edición, México. DELORS, Jaques (1997). *La educación encierra un tesoro*. México: Ediciones UNESCO.
- Diccionario de Ciencias de la Educación (2000).
- Durkheim, E. (1997), *Educación y sociología*, México.
- Fernández, F. (2007), *Sociología de la educación*, Pearson educación, España.
- Freire, P. (2005), *La pedagogía del oprimido*, Siglo XXI editores, 1ª edición, México.
- Giddens, A. (1997), *Sociología*, Alianza editorial, 1ª edición, España.
- Giroux, H. (2003). *La escuela y la lucha por la ciudadanía. Pedagogía crítica moderna*. México: Siglo XXI editores.
- Giroux, H. (1999). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI editores.
- Gramsci, A. (2007). *La alternativa pedagógica*. México: Fontamara.
- Mc Laren, P. (1998). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México: Siglo XXI editores.
- Pérez, Á. (1997) "Socialización y educación en la época postmoderna". En Goikoetxea, J., *Ensayos de pedagogía crítica*. España: Editorial Popular.
- Tirado, D. (1966), *Sociología de la educación*, Fernández editores, 3ª edición, México.



### **ESTER EUNICE RAMÍREZ GARCÍA**

Es Licenciada en Educación con acentuación en Planeación y Desarrollo Educativo por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es candidata a la Maestría en Educación Superior por la Universidad Metropolitana de Monterrey, donde actualmente labora como docente en la Facultad de Educación.